

NOTAS

Remembranza de don Joaquín de Entrambasaguas en su centenario

Valentín AZCUNE

Un siglo después del nacimiento de don Joaquín de Entrambasaguas, creemos que ha llegado el momento de recordar su vida y su obra con ecuanimidad y serenidad de espíritu, siempre necesarias, pero sobre todo cuando se habla de don Joaquín. Elevado por unos, en vida, a las más altas cumbres de la crítica y la creación literaria, combatido ferozmente por otros, los menos, también en vida, casi todos coinciden, por una extraña pero no nueva conjuración del silencio, en olvidar tras su muerte incluso los frutos más sazonados de su ingenio.

Las polémicas del pasado no han de ser obstáculo para que se valoren sus muchas aportaciones a la literatura española. Si hubiésemos de juzgar a los escritores sólo por algunos rasgos de su vida, ¿qué podríamos decir de un Quevedo que, cuando compra una casa en la calle del Niño, lo primero que hace es poner de patitas en la calle a un inquilino llamado don Luis de Góngora? ¿Qué diríamos de Valle Inclán, que buscaba las polémicas como los peces el agua? ¿Cómo habría que calificar a tantos escritores, muchos de ellos ciertamente grandes, que estuvieron durante toda su vida cambiándose de chaqueta, y siempre al calor del poder?, lo cual nunca podrá decirse de don Joaquín, que fue fiel a sus ideas aun arriesgando su vida, como sucedió durante su juventud. Aplicar a unos distinto rasero que a otros es injusto. Además, si profundizamos en su personalidad, las virtudes sobrepasan, con mucho, a los posibles defectos, de los que nadie está libre.

Don Joaquín de Entrambasaguas y Peña nació en Madrid, el martes 21 de marzo de 1904, en el seno de una distinguida familia con antigua raigambre montañesa, como Lope de Vega. Cursó estudios universitarios en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central, donde se licenció en 1928 por las secciones de Letras y de Historia, cuyas enseñanzas simultaneó. En 1930 se doctoró con una tesis sobre *Lope de Vega y los preceptistas aristotélicos*. En ese mismo año ya era Profesor en la mal llamada Universidad Central. Fue Catedrático de Instituto, por oposición, en 1932; y en 1934 Catedrático de Universidad, también por oposición.

Que fuese Catedrático de Universidad en 1934, es decir, durante la Segunda República, desmiente a quienes le acusaban, con manifiesto error, de que lo había conseguido por influencias con el régimen nacido el 18 de julio. Don Joaquín nada debió a los sucesivos gobiernos de España, y todo a su enorme capacidad de trabajo, como muy pocas ha habido, y al privilegiado talento que Dios le dio. Todo lo cual no implica que sintiera más simpatías por el régimen de Franco que por la República. Durante aquellos años llegó, incluso, a difundirse la noticia de su fusilamiento, y sus amigos, entre ellos don José María Pemán, asistieron a una misa por el eterno descanso de su alma.

La cultura de don Joaquín fue enciclopédica, y fruto de esa cultura surgió una obra, tanto en la crítica literaria como en la literatura de creación, amplísima, muy variada (fue un consumado experto, por ejemplo, en gastronomía) de gran calidad, y extraordinariamente bien escrita: no olvidemos que don Joaquín fue la pluma más quevedesca del siglo XX.

Aun siendo su obra mucho más variada que la de cualquier otro escritor contemporáneo, desde muy joven empezaron a llamarle *lopista*, lo que quizás le perjudicó, pues muchos creyeron que sólo escribía sobre Lope de Vega. Con todo, esa fama de lopista insigne es justa: don Joaquín ha sido uno de los más grandes expertos de todos los tiempos en Lope de Vega. Fue una gran pérdida para la cultura española que su magno proyecto para publicar las *Obras Completas de Lope de Vega*, que tendría que haberse declarado de interés nacional, se truncase, casi en sus inicios, por problemas económicos y por las discrepancias que mantuvieron con don Joaquín los hombres del Opus que regían los destinos de un régimen que, dicho sea de paso, más de una vez perjudicó los legítimos intereses del inolvidable maestro de tantas generaciones.

Muchas fueron las anécdotas a que dio lugar su continua relación con la obra de Lope de Vega, pero nos limitaremos a una muy curiosa que nunca se ha publicado. Cuando se celebró el IV Centenario del nacimiento del Fénix, invitaron a don Joaquín para que hablase sobre Lope en una emisora de radio. Allí, le leyeron breves fragmentos líricos y dramáticos de muchas obras del Siglo de Oro, para que identificase si pertenecían o no al Fénix de los Ingenios. Y no sólo acertó siempre, a pesar de la improvisación, sino que en todos los casos justificó su respuesta con sólidas razones lingüísticas o históricas, según conviniese.

Para terminar, y como muestra de su obra lírica, copiamos unos versos de *Poemas cariocas*, que son un buen ejemplo de gracia y sabor popular:

Duerme, mulatita;
Duerme, pequeñita;
Cierra esos ojazos,
Que sólo te caben
Aquí en el Brasil.

Consideramos, en suma, que este centenario debería de servir para que la obra de don Joaquín vuelva a ocupar el lugar señero que en la historia de la literatura le corresponde. Mientras, nos limitamos a lo único que alcanzan nuestras fuerzas: recordarle con cariño y agradecimiento por lo mucho que aportó a la cultura española.